



MOMENTO DE REFLEXIÓN EN EL INICIO DEL PROCESO SINODAL

Sábado 9 octubre 2021 – Aula Nueva del Sínodo

MEDITACIÓN DEL P. Paul Béré, sj (Burkina Fasso)

1. Las siete iglesias del mundo están representadas aquí, hoy como en el pasado, para ser enviadas a los confines de la tierra, a las islas más lejanas de la familia humana. Siguiendo el ejemplo de Juan, estamos invitados a escuchar lo que el Espíritu Santo dice a través de nuestras hermanas y hermanos, compañeros de prueba, de dignidad y de perseverancia. Juan no habló de sí mismo. Transmitió lo que oyó; lo que le fue revelado en la visión, por aquella misteriosa voz, poderosa como una trompeta. Es la voz del Espíritu Santo.

2. Esta voz del Espíritu puede ser como una suave brisa que susurra en los oídos del corazón que escucha (cf. 1 Re 3,9; 19,12). También puede ser como una trompeta que supera el estruendo de las voces del mundo. Esos rumores que quieren impedir que nos volvamos a Cristo. Esos escándalos que nos impiden escuchar el aullido de las humanidades desgarradas. Pero la voz del Espíritu excitó la curiosidad de Juan para llamar su atención. Se dio la vuelta. ¿Qué ha visto?

3. Ve a las iglesias en juicio, simbolizadas por los siete candelabros. En medio de ellos, como "hijo de hombre". Es el Jesús vivo y glorioso. Ya no es Jesús en la cruz, cuya cabeza estaba coronada de espinas y cuyos cabellos estaban manchados de sangre. Porque aquí la cabeza y el pelo son blancos como la lana, blancos como la nieve. En la cruz, sus ojos se apagaron. Esta vez son como una llama ardiente. En la cruz, sus pies y manos fueron inmovilizados por los clavos de los verdugos. Aquí sus pies brillan como bronce precioso y sus manos centellean como estrellas. Su rostro, antes lívido, aquí brilla como el sol. Es una fuente de luz. Su cuerpo entonces desnudo y humillado en la cruz, Juan lo ve ahora vestido con una larga túnica con un cinturón de oro. Qué contraste. En medio del sufrimiento y la prueba, el Espíritu Santo nos revela el rostro glorioso y triunfante de Cristo.

4. Este magnífico cuadro de Cristo vivo y glorioso, que redibuja la imagen de Jesús en el Calvario, abre el camino sinodal en el que está comprometida toda la Iglesia. Hoy, como ayer, otros discípulos, siguiendo el ejemplo de Juan, hablarán desde cada una de nuestras comunidades, movidos por el mismo Espíritu Santo. Estas voces nos revelarán a Cristo presente en medio de nosotros y su voluntad para con nosotros. Contemplando su rostro y tranquilizados por su presencia, seremos fuente de vida y esperanza para aquellos miembros de la familia humana que están sin aliento, rotos, agotados y a menudo aplastados y amurallados en su grito silencioso.

5. El que está majestuosamente ante nosotros es nuestro Pastor. Él es el Primero, porque nos guía en el camino. Él es el Último, pues nos protege de las fuerzas del Hades. "No tengáis miedo", nos dice. No temamos.

6. *Abre nuestros ojos* Señor, para que toda tu Iglesia te vea caminar delante y te siga. Que te sienta detrás de ella y siga adelante con confianza, segura de que la estás cuidando. *Abre nuestros oídos*, para que podamos oírte hablar a través de las hermanas y los hermanos. Sin miedo a la lengua de doble filo. Sin impaciencia con el tartamudo. *Abre nuestros corazones* y te escucharemos.